2728

GERARDO FARFÁN y GABINO PERAITA

LA CRUZ DEL CANCHAL

ZARZUELA DRAMATICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VELA y CANDELA ARDID

Copyright, by G. Farfán y G. Peraita, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

12

LA CRUZ DEL CANCHAL

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

LA CRUZ DEL CANCHAL

ZARZUELA DRAMATICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

GERARDO FARFÁN y GABINO PERAITA

música de los maestros

VELA y CANDELA ARDID

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, el 9 de Octubre de 1908

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CARMELA (1)	Enriqueta Górriz.
ROSARIO	Dolores Prado.
PETRILLA	Antonia G.ª Senra.
MOZA 1.ª	Luisa Opellón.
IDEM 2.ª	Benita López.
SERAPIO (2)	Julia Ménguez.
GABRIEL	Eduardo Gallo.
LORENZO	Arturo Romero.
TÍO CHINÍN	Miguel Lía.
SEÑOR ANTONIO	Eugenio Pamplona.
UN PASTOR	Luis Sola.

Un monaguillo, labriegos, mozas, gente del pueblo y coro general.

La acción en un pueblo de la provincia de Burgos.--Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Se ruega á la tiple dramática que interprete este personaje, haga un detenido estudio del carácter del mismo.

(2) Lo mismo suplicamos respecto á éste.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblo. En primer término derecha, taberna. En segundo calle En primer término izquierda calle. En segundo la casa de Rosario, con puerta practicable. Al foro, iglesia con puerta, también practicable.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece la escena sola. Está nevando. Tocan las campanas de la iglesia. El CORO GENERAL aparece por la izquierda

Música

CORO — Cae la nieve menudita,
cae la nieve con furor;
mas la nieve nunca apaga
el fuego de esta pasión.
Caiga, caiga la nieve,
que nada importa,
porque tengo en el pecho
calor de sobra.

ELLOS — No temas, chiquilla,
la fuerte nevada,
pues no podrá nada
entibiar mi amor.

611616

ELLAS — Si yo te creyese
que infeliz sería,
pues cual nieve fría
es tu corazón.

(Tocan las campanas de la iglesia.)

TODOS — Las campanas de la iglesia
nos invitan á rezar,
vamos deprisita,
vamos sin tardar.

ELLOS — Vamos deprisa,
que cae la nieve
y yo no quiero
que tú te hieles.

ELLAS — Vamos deprisa,
que estoy helada,
y me entristece
la nieve blanca.

TODOS — Cae la nieve menudita, etc.

(Entran todos en la iglesia.)

ESCENA II

El TÍO CHINÍN por la izquierda

Hablado

Las ocho... La hora de la visita diaria y matinal al templo del tío Cañeta, nuncio del Dios Baco en Valdepez... Y que no tiene en el pueblo el Dios vinatero otro devoto como yo. Todas las mañanas me tiene aquí á la misma hora á celebrar el sacrificio de... la borrachera. Y que no salgo hasta que no hago completo el sacrificio...

ESCENA III

DICHO y ANTONIO

ANT. — ¡Hola, Chinín!

CHI. — Hombre, Antonio, me alegro verte.

ANT. — ¿Qué te ocurre?

CHI. Tengo que hablarte de un asunto serio.

ANT. ¿Ya has bebido?

CHI. No, pero beberé; que los duelos con vino son menos.

ANT. Bien, ¿y qué es lo que tienes que decirme?

CHI. Es referente á tu hijo.

ANT. ¿Lorenzo?

CHI. Lorenzo. Se empeña en conseguir el cariño de Rosario por las buenas ó por las malas y esto va á terminar peor que lo de Caparrota. Gabriel está loco por Rosario, y un loco...

ANT. Pero... en serio, ¿no has bebido?

CHI. Ni gota. Te lo juro.

ANT. Pues, descuida, que yo le daré un buen recorrido á Lorenzo.

CHI. Anoche ya tuvieron unas palabras y te lo repito, esto va á terminar en tragedia, si no le ponemos remedio cuanto antes.

ANT. (Acción de pegar.) Hoy le recetaré la primer cantárida, y como no baje la fiebre...

CHI. Media docena de cantáridas en buen sitio.

ANT. Eso es. ¿No vienes á la iglesia?

CHI. (Indicando la taberna.) Voy... á la mía.

ANT. Hasta luego, Chinín.

CHI. Adiós, federal. (Entra Antonio en la iglesia; Chinín se dirige á la taberna.)

ESCENA IV

CHINÍN y GABRIEL que entra distraído y se dirige, sin ver al Tío Chinín, á casa de Rosario

CHI. (Mirando hacia la derecha.) ¡Hombre, allí viene mi sobrino!... Vendrá á ver á su novia... ¡Lástima de tiempo! Si tuviera la experiencia de mis años... ¡Oye, tú! Saluda, que hay visita.

GAB. No le había visto.

CHI. ¿A qué vienes aquí?

GAB. ¡A qué quiere uste que venga!

CHI. ¿A ver á Rosario?

GAB. ¡Eso es!

CHI. *¡Infancis inocentis!*

GAB. ¡Tío!...

CHI. Gabriel, cuando tu padre, que santa gloria haya, estaba en las últimas me dijo: Hermano mío, vela por ese pobre niño—por tí.—Solo queda en el mundo, cuida que sea bueno, honrado, sobre todo honrado. Esto me dijo tu padre un día, tal vez el único, en que yo no había bebido ni una mala copa, por lo cual pude contestarle: Muere tranquilo que aquí queda su ama de cría—tu tia Boni.—Y hoy que tenemos el placer de verte hecho un hombre nos vas á dar el disgusto de... disgustarnos. ¿Eh? ¡Contesta!

GAB. Bueno, tío; pero ¿á qué viene eso?

CHI. No te hagas el ignorante. Lo sé todo, Gabriel. ¡Lo sé todo!

GAB. Pero, ¿qué es lo que sabe usted?

CHI. ¡¡Todo!!... Sé que ayer tuviste una cuestión con el hijo del tío federal por Rosario.

GAB. ¿Yo?

CHI. ¡Tú!... Todo el pueblo lo sabe.

GAB. ¿El qué?

CHI. Que quisisteis mataros por ella.

GAB. ¡Murmuraciones! ¡Comadreos!

CHI. ¡Cuando el río suena!

GAB. ¡Ea! Pues es verdad. Sépalo usted.

CHI. Gabriel, acuérdate de lo que me dijo tu padre...

GAB. Cuando le quieren robar á uno el cariño de la mujer que es su alegría...

CHI. Acuérdate que aquel día no bebí ni gota...

GAB. Cuando quieren quitarle á uno el amor que es su vida, su gloria, su tó, no creo que deba un hombre que tiene buena navaja y sangre joven, dejárselo llevar sin defenderlo...

CHI. (Con sorna.) ¡Embózate que hace frío!

GAB. He sabido que Lorenzo, aprovechando mi ausencia, á traición, ha querido robarme el cariño de Rosario. Ayer, en el baile, sorprendí que se miraban el uno al otro y se reían. ¡Sí! ¡Se reían de mí, tío Chinín! ¡De mí, que la quiero con toa el alma, con un querer ciego, loco!...

CHI. ¡Mochales!

GAB. Aquella risa la llevo metía en los sentíos, clavá aquí dentro. Por donde quiera que voy no escucho más que risas; me parece que tóos ¡tóos! se ríen de mí; hasta el aire, cuando brama con fuerza, me parece que se ríe á carcajadas y me dice: ¡cobarde! ¡cobarde!

CHI. ¡Loco! ¡Más loco que una gata en Enero!

GAB. Loco; sí, señor. ¡Loco por ella! ¡por mi Rosario! ¡por mi alegría!

CHI. ¿Alegría una mujer? No sabes lo que dices. Mira; á las hembras las tengo comparás á las bebías. Ejemplo: cuando empezamos á querer á una mujer es igual que cuando nos tomamos una copa de vino dulce, nos gusta y repetimos hasta que nos emborrachamos ¡la peor borrachera! la de vino dulce que es igual que la de amor. Al año de tener relaciones con una hembra te pasa lo que á los que nos emborrachamos de vino tinto, que á veces no nos gusta, pero lo tomamos por vicio, porque nos parece el mejor. Y en cuanto uno se casa ¡una borrachera de aguardiente! Que se pone uno muy malo y da por entristecerse. Y pa terminar, el hombre enamorao es lo mismo que el borracho; que cuando le prohiben el vino ó cuando no tié dinero es cuando más ganas le entran de emborracharse. Así es que vente al templo vinícola y déjate de cosas tristes.

GAB. No voy. De aquí no me arranca ni un vendaval. Quiero hablarla; oir de su boca la maldad que encierra su alma.

CHI. No seas tonto. Nada hay para quitar las penas como un cuartillo de agua *vitis*.

GAB. He dicho que no...

CHI. Bueno; he cumplido mis deberes de padre... en segundo lugar... Adiós... *¡Infancis inocentis!* (Entra en la taberna.)

ESCENA V

GABRIEL, luego ROSARIO

GAB. ¡Reirse de mí! ¡De su Gabriel, como ella decía! ¡Ah, perra! ¡Pero os juro que ha de duraros poco la risa!... ¿Matarlos?... No... Eso sería poco... Quisiera dejarlos gozarse en su felicidad, y cuando esta llegase á su colmo, cogerlos así entre mis manos y .. (En este momento sale Rosario de su casa; Gabriel se contiene.)

ROS. (¡El! .. ¡La Virgen me lo envía!)

GAB. (¡Ella!... ¡Valor!)

ROS. ¡Gabriel!

GAB. No me esperabas, ¿verdad?

ROS. Te equivocas. Te esperaba.

GAB. ¡Rosario!

ROS Pero ¿has podido dudar un instante del cariño que te tengo.

GAB. ¿Qué dices? (Loco de alegría.) ¿No me engañas?

ROS. Ven acá, ciego.

GAB. No; no me engañas, ¿verdad, Rosario? Se engañan ellos, los que creen que tu cariño es falsía...

ROS. Estás loco.

GAB. Loco, sí. Me enloquece la idea de que otro hombre pudiera robarme tu cariño.

ROS. Vive tranquilo. Tuyo ha sido, tuyo es, y tuyo será siempre, siempre. ¿Qué más quieres?

GAB. (Con pasión,) ¡Rosario!

ROS. (Idem.) ¡Chiquillo!

Música

GAB. Vivir á tu lado, mirarme en tu cara,
que sean tus ojos, Rosario, mi espejo,
esas son mis ansias, eso es lo que pido,
eso es, Rosarillo, todo lo que anhelo.

ROS. Vivir á tu lado, vivir siendo tuya,
y oir los latidos. Gabriel, de tu pecho,
eso es lo que pido, esas son mis ansias,
eso es, Gabriel mío, lo que yo deseo.

GAB. ¿De veras, Rosario?
ROS. De veras, Gabriel.
¡Qué felices, Gabriel de mi alma,
que vamos á ser!
GAB. Si algún día, Rosario, supiera
que intentaban robarme tu amor
mataría á quien tal pretendiera...
ROS. ¡Calla por favor!
Tú ya sabes, Gabriel, que te quiero;
que mi vida no es nada sin tí,
que en el mundo siempre lo primero
fuiste para mí.
GAB. No sabes, mi vida,
que dicha tan grande,
es saber que nunca
tú me has de olvidar.
ROS. Pues vive seguro
de que este cariño
no habrá quien consiga
poderlo robar.
GAB. ¿De veras, Rosario?
ROS. De veras, Gabriel.
¡Qué felices, Gabriel de mi alma,
que vamos á sér!...
GAB. } Vivir á tu lado, mirarme en tu cara,
ROS. } etc., etc.

Hablado

ROS. ¡Ja, ja, ja!...
GAB. (Con extrañeza.) ¿De qué te ríes?
ROS. De las tonterías que se te meten en la cabeza. (Vuelve á reír.)
GAB. No; no es de eso. Ayer también te reías ¡te reías de mí!... ¡Te burlas; me engañas!
ROS ¡Gabriel!
GAB. Tu cariño es mentira...
ROS ¡Gabriel!
GAB. ¡Mentira, sí! Eres como te pregonan: hipócrita y falsa... Vete; vete, porque me ciego y te mataría... Vete, porque...
ROS Me voy... me voy... (Se dirige llorando hacia la Iglesia.)
GAB. Oye...

ROS. ¿Qué quieres? (Volviendo rápidamente.)

GAB. (Después de dudar.) Nada, vete... (Entra Rosario en la Iglesia.)

ESCENA VI

GABRIEL, después el TÍO CHINÍN

GAB. ¿Será mentira?... ¿Será verdad ese cariño que dice tenerme?... Duda cruel que me estás matando poco á poco, acaba de una vez.

CHI. (Saliendo de la taberna con una jarra de vino con la que ofrece á Gabriel.) Toma, Gabriel, bebe. (Gabriel no le hace caso.) Bebe, hombre. Verás que superior es. Lo ha recibido anoche mismo el tío Cañeta. ¡Está sin cristianar todavía! (Bebe.) ¡Gloria pura!... Bebe, anda; no seas *primo*, sobrino.. (Pausa.) ¿Sabes que te estás volviendo la mar de sociable, Gabrielito.

GAB. Déjeme usted, tío.

CHI. Sin pellejo... si no bebes.

GAB. No tengo sed.

CHI. Anda, bebe; que esto es la verdadera alegría, el humor, la felicidad, todo en una pieza.

GAB. ¡Alegría! ¿Ha dicho usted que eso es alegría?

CHI. Ya lo creo.

GAB. Traiga usted la jarra. (Se la quita.)

CHI. Gracias á Dios, hombre.

GAB. (Bebe con ansia.) Quiero alegrarme, tío Chinín.

CHI. Claro, hombre. Así como así la vida es un sorbo.

GAB. Quiero reir; reir como ellos.

CHI. ¿Has dejado algo? (Le quita la jarra. Después de examinarla.) ¡Ni gota! ¡Vaya un aprendiz! Vente á la taberna que allí tienen embudo.

GAB. Vamos, tío Chinín. Quiero ahogar mis penas en vino.

CHI. Gracias á Dios que hablas una vez con sentido. (Entran en la taberna.)

ESCENA VII

SERAPIO, sale por la derecha. Trae al hombro un morral y en la mano un bote de lata

Mal temporal se le presenta al bobo, al tonto, como me llaman en el pueblo. ¡Tonto yo! Sí, sí. Los tontos son los que se lo creen. La tontuna es un oficio como otro cualquiera. Más lucrativo y de menos trabajo. Por eso habrán ustedes visto que en todos los pueblos hay un tonto. Y en algunos más de uno. ¡En todo hay competencias!... ¡Anda! (Mirando hacia la izquierda.) Aquí viene Carmela. A esta le saco hoy el almuerzo.

ESCENA VIII

DICHO y CARMELA, por la izquierda

SER. (Con estupidez.) ¡Hola, Carmela!

CAR. ¡Hola, Serapio!... (¿Habrá venido Gabriel por aquí?)

SER. Anoche te ví hablando con Gabriel...

CAR. ¿Eh?... (Disimulando.) ¡Ah, sí, sí!

SER. Y le decías que Rosario...

CAR. Calla. (Tapándole la boca.)

SER. Que Rosario...

CAR. ¿No... has almorzado aún?...

SER. Malillo veo hoy eso de almorzar.

CAR. Pues vete á casa y dí á mi madre que te he mandado yo.

SER. (Cuando yo decía que á esta la sacaba el almuerzo.) ¿De modo que digo...?

CAR. Que vas de mi parte.. Pero anda..

SER. Voy... voy.. (Esta no quiere que esté aquí yo... Pero he de descubrir el lío que se trae... y que debe ser morrocotudo...) Voy ¿eh? Ya me voy...

CAR. Sí, hombre, sí...

SER. Me voy... ¡Dios te lo pague! (Vase izquierda haciendo reverencias.)

ESCENA IX

CARMELA sola, luego PETRILLA

Este sabe que anoche hablé con Gabriel, y con su tontuna es capaz de decirlo por el pueblo. ¡Si se llegara á saber que yo sola soy la culpable de lo que les pasa á Rosario y Gabriel!... Pero, no; ese no dirá nada... ¡Por qué nació en mi pecho esta maldita pasión por Gabriel! ¡Es infame lo que hago! Gabriel y Lorenzo acabarán por matarse, sí. ¡Y esto sería mi mayor ventura! Ni para mí ni para ella. Pues si grande sería el dolor de perderle, mayor fuera la amargura de verle en brazos de otra mujer. No, eso, nunca. ¡Mío ó de nadie!

PET. (Sale corriendo y llorosa.) ¡Ay! ¡Ay, Carmela!

CAR. ¿Qué te pasa, Petrilla?

PET. La tía Remilgos, la pobrecita...

CAR. ¿Qué?

PET. Que está si cae ó no cae.

CAR. ¿Eh?

PET. Que se está muriendo.

CAR. ¡Pobre mujer!

PET. Voy á avisar al señor Cura para que vaya en seguida... ¡Ay, lo que somos...! (Entra en la Iglesia.)

CAR. ¡Tiene razón! ¡Lo que somos! (Entra también en la Iglesia.)

ESCENA X

Queda la escena un instante sola. Tocan el órgano en la Iglesia. Sale ROSARIO de la Iglesia, luego LORENZO por segundo término derecha

ROS. No puedo estar ahí dentro. Me ahogo, me falta aire...

LOR. (Saliendo.) Buenos días, Rosario...

ROS. ¿A qué vienes? ¿Qué quieres?

LOR. ¿Que á qué vengo y qué quiero? ¿No lo sabes? A repetirte una vez más lo que tantas veces te he dicho.

ROS. Vete, Lorenzo, vete. Vete, porque si te ve Gabriel...

LOR. ¿Piensas que le tengo miedo?

ROS. Lo que pienso es que no tienes corazón.

LOR. Y piensas bien. Está en tu poder hace mucho tiempo.

ROS. No, Lorenzo... En el pueblo hay otras mozas... Busca para él mejor acomodo y déjame en paz.

LOR. Eso es imposible, Rosario. Has de ser mía.

ROS. ¿Yo? ¡Nunca!

LOR. Lo veremos...

ROS. ¡Nunca!

LOR. ¡Por las buenas ó por las malas!

ROS. Te desprecio. (Entra en su casa.)

LOR. ¡Por las buenas ó por las malas!

ESCENA X

LORENZO y GABRIEL, que habrá oido las últimas palabras de Rosario y Lorenzo. Luego un MONAGUILLO tocando una campanilla de las que se emplean para anunciar el paso del viático, GENTES DEL PUEBLO con faroles por la puerta de la iglesia y el TÍO CHINÍN en la de la taberna

GAB. (A Lorenzo.) ¿Qué buscas tú aquí?

LOR. El cariño de esa mujer. (Señala á casa de Rosario.)

GAB. El cariño de esa mujer está aquí... aquí... (Señalando el corazón.) Navaja tienes, si valor no te falta, que creo te faltará, ven por él... (Saca la navaja. Lorenzo le imita.)

LOR. ¡¡A por él voy!! (Se disponen á luchar; en este momento sale el viático de la iglesia. Lorenzo y Gabriel se detienen; tiran las navajas, se descubren y se arrodillan. Al mismo tiempo aparece el tío Chinín en la puerta de la taberna con una jarra en la mano.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Interior de una casa modesta. Puerta al foro y una lateral. Al levantarse el telón aparece Serapio con el Coro de Mozas

ESCENA PRIMERA

SERAPIO y MOZAS

Música

SER. ¡Sois unas curiosas!
¿qué buscais aquí?
CORO Lo que aquí buscamos
no te importa á tí.
SER. Si es que á Rosarillo
la quereis hablar,
va á ser chico el chasco
que os vais á llevar.
CORO ¡Este tonto del demonio
que en todo se ha de meter!
SER. Que Lorenzo y Gabriel riñen
y á vosotras, ¿eso qué?
CORO Pues de aquí yo no me muevo
sin saber lo que ha pasao.
(Se sienta el coro.)
SER. (Está visto que se quedan;
¡ahora sí que me han matao!)
Si quereis pa no aburriros
cualquier cosa os pueo cantar.
(No es mal mico el que os espera.)
CORO Por mí puedes empezar.

Couplets

SER. Hay diez mozos en el pueblo
y los diez recién casaos,
y de tanto hacerme burla
me tién desacreditao.

Mas yo soy tan buen amigo,
aunque me tratan tan mal,
que siempre voy á su casa
cuando sé que ellos no están.

—

Y cuando sale á la calle
va diciendo este simplón:
esos son mucho más tontos,
mucho más tontos que yo.

CORO Y cuando sale á la calle, etc.

—

SER. Una gata y un gatito
estaban enamoraos,
pero ayer la pobre gata
se cayó por el tejao.
Y el minino está que bufa,
con muchísima razón,
porque desde ayer el pobre
sin minina se quedó.

—

Y cuando sale á la calle, etc.

CORO Y cuando sale, etc.

Hablado

SER. Conque ¿qué os han parecido las coplas? ¿Verdá que tengo una voz que es pa embalsamarla?

MOZA 1.ª ¡Chicas, cerrar las puertas, que se le van á escapar los ruiseñores á Serapio!

SER. Es mucho timbre de voz el que yo tengo; y esto no es decir que vosotras no tengais los vuestros. (Las abraza.)

MOZA 2.ª Serapio, que te estés quieto, que eres muy aficionao al toque.

SER. Como que el canto y el toqué son hermanos gemelos.

MOZA 1.ª Pues ten cuidao no te descabale ya la familia.

SER. Bueno, pues basta de juerga y despejar el local, porque ya veis que Rosario no sale y

estareis haciendo, además, mucha falta en vuestras casas.

MOZA 1.ª ¡Bastante te importará á tí eso!

MOZA 2.ª ¡Adiós, ruiseñor!

MOZA 1.ª Que te diviertas, idiota.

(Vanse entre francas carcajadas.)

ESCENA II

SERAPIO, luego ROSARIO

SER. Lo que es por esta vez ¡se les aguó el comadrejeo!

ROS. (Saliendo por la puerta lateral.) Serapio, ¿qué buscas tú aquí?

SER. Lo que en ninguna parte encuentro, lo que nadie quiere darme: un poco de caridad; una limosna de cariño. Tú eres buena, Rosario, buena como esos angelitos que en los cuadros nos pintan, ¡por eso vengo á pedírtela!

ROS. Y ¿eres tú quien así habla?

SER. Yo, sí. El tonto, el idiota; yo, que cuando hace falta también sé ponerme serio. Te quiero mucho, Rosario; yo te quiero mucho; pero no con esa pasión fiera conque tóos te asedian; yo te quiero como deben querer á su madre los que la tengan; como se quiere á los santos. (Llorando.)

ROS. ¡Pobre niño! ¿Y lloras por eso?

SER. Sí, por eso lloro. ¡A mi madre no la pueo mirar! ¡¡A Dios no pueo verle!! ¡Pos pa algo me habian de servir los ojos!

ROS. Y ¿á eso has venido nada más?

SER. A eso... y á otras cosas. ¡Tú sufres, Rosario!

ROS. ¿Yo?

SER. Sí; no me lo niegues; sufres por causa de Gabriel, y yo quiero que me cuentes tos tus sufrimientos pa buscarles remedio.

ROS. ¿Y si no lo encuentras?

SER. Sí lo encuentro, Rosario, ¡sí lo encuentro!...

ROS. ¡Gracias, chiquillo! (Le besa en la frente.)

SER. (¡Me ha besao, Dios mío, me ha besao un ángel, una Virgen!)

ESCENA III

DICHOS y el TÍO CHINÍN por el foro con una bota de vino

CHI. Buenas tardes, Rosario.

ROS. Adiós, tío Chinín.

CHI. Hola, Serapio. ¿Cómo te va? Tan tonto como siempre, ¿no es eso?

SER. Eso es: sí, señor: ¡tan tonto como siempre!

ROS. Y ¿qué le trae á usted por aquí? (Al tío Chinín.)

CHI. Pues verás, verás lo que pasa. (Empinando la bota de vino que trae en la mano.) Déjate que me arremoje... Pasa... (Echa otro trago.) pasa...

SER. Pasa, que el tío Chinín no encuentra á su sobrino y se ha dicho: pues en casa de la Rosario debe andar, y ha venío á buscarle, ¿no es eso?

CHI. Algo, algo hay de eso.

ROS. Pues mal encaminao viene usted, tío Chinín. Gabriel me odia, no quiere verme.

CHI. Ya, ya lo sé; por eso precisamente creí que estaría aquí, ¡porque no quiere verte!

SER. ¡Que no te quiere ver! ¡Pero si siempre has sido el espejo de sus ojos!

ROS. Gabriel se ha empeñao en despreciarme, en decir que soy mala.

SER. *Se han* empeñao, dirás.

CHI. Y que no hay razones que le convenzan...

SER. Déjelo usté, tío Chinín; déjelo usté, que ya caerá de su burro...

CHI. Bueno, mientras cae ó no cae yo voy á ver si le encuentro.

SER. Y yo con usté.

ROS. Háblele usté, tío Chinín; háblele usté al alma.

CHI. ¿Pero no te he dicho que tiene el alma blindá? (Bebe.)

ROS. Dígale usté que venga, que venga y se convenza, que no vaya diciendo por ahí que no me puede ver ..

CHI. Y ¿por qué no te pué ver? Porque está cie-

go. El amor es como las borracheras: ¡hay que dormirlas, señor! ¡Déjate que se despabile! (Medio mutis)

SER. Adiós, Rosario, adiós; y no te apenes, tú; no te apenes, por Dios. ¿Verdá que soy tu amigo? ¿Verdá que no me olvidas?... ¡Lo ves, madre mía, ya hay alguien que me quiere! ¡¡Gracias, Rosario, gracias!! (Mutis Chinín y Serapio por el foro)

ROS. ¡Qué buenos son los pobrecillos, y cuánto me consuelan! ¡Virgen de la Soledad, Virgencita mía, ten compasión de mi!

ESCENA IV

ROSARIO y CARMELA

CAR. (Desde la puerta.) Buenas tardes, Rosario.

ROS. ¡Dios te guarde, Carmela!

CAR. ¡Ay! Vengo acongojada; si tú supieses...

ROS. ¿Qué? ¿qué te pasa?

CAR. ¡Una cosa horrible! Gabriel y Lorenzo...

ROS. ¿Qué? Acaba...

CAR. Que están desafiados y á la puesta del sol van á matarse...

ROS. ¡Virgen santa!

CAR. Por una casualidad acabo de saberlo... En los arcos de la plaza oí á dos hombres que disputaban; me fijo y eran ellos: Gabriel decia á Lorenzo: «me has robado su cariño y necesito tu sangre, toda tu sangre...»

ROS. ¡Jesús!

CAR. Y después oí á Lorenzo que contestaba: «Cuando la tarde caiga; cuando los trabajadores vuelvan de sus faenas; cuando todo sea soledad y silencio, en la Cruz del Canchal te aguardo ..

ROS. ¡Dios mío y van á morir por mi causa!

CAR. (¡Ya cayó en el cepo!)

ROS. Pero ¿qué estoy pensando? (Inicia el mutis.)

CAR. ¿Adónde vas?

ROS. A casa de Lorenzo. Le contaré á su padre lo que pasa y él lo evitará todo.

CAR. Mal camino eliges.
ROS. El único que encuentro.
CAR. No conseguirás nada.
ROS. Eso nadie lo sabe. La Virgen de la Soledad irá en mi compañía. ¡Hasta luego, Carmela! ¡Aquí te dejo! (Vase por el foro.)

ESCENA V

CARMELA, después GABRIEL

CAR. ¡Pobre Rosario! ¡Si ella supiera!... Pero no... no puedo ser buena; serlo equivaldría á renunciar para siempre á mi Gabriel, y eso... ¡eso nunca! ¡¡Antes la muerte!!
GAB. (Entrando por el foro.) ¡Rosario!
CAR. (Volviéndose.) ¿Eh?
GAB. ¿Eres tú?
CAR. Sí, yo soy, ¿qué es lo que buscas?
GAB. Eso digo yo, ¿qué buscas tú?
CAR. ¿No juraste ayer mismo que nunca más pisarías los umbrales de esta casa?
GAB. Y tú ¿por qué los pisas!
CAR. Porque debo pisarlos. ¡Ay, Gabriel, si tú supieses! Un ángel me trajo aquí, quizá tu ángel malo; ¡pero un ángel al fin!
GAB. Y ¿para qué?
CAR. Para que lo sepas todo; hasta la última infamia.
GAB. Calla, no quiero oirte; no quiero que mientas.
CAR. Pero si aún no te he dicho nada.
GAB. Habla; habla cuanto gustes; martirízame á tu sabor; yo ya no puedo vivir más que para eso.
CAR. ¿Martirizarte yo? ¡yo, que por tí daría mi sangre!... Ya sabes que siempre fuí honrada; que tuve á orgullo y galardón el serlo pues bien: pídeme lo que tú quieras, mi alma, mi vida, algo muy grande, ¡¡pídeme algo muy grande, Gabriel, y entonces sabrás lo que te quiero!!
GAB. ¡Carmela, yo me voy á volver loco!
CAR. No temás, Gabriel; es locura de amor, como

la mía; esa locura es vida; pero sobre todo no te enojes conmigo; mírame á la cara, como yo á tí. ¡No me desprecies, Gabriel; no me desprecies!

GAB. Y dices ¿que una nueva infamia?

CAR. Una nueva infamia, sí. (¡Perdón, Dios mío!)

GAB. Y ¿cual es? Habla, ¡dila pronto!

CAR. Ya sabes que Rosario y Lorenzo...

GAB. Que se quieren, ¿verdad? Eso ya me lo has dicho muchas veces.

CAR. Pero nunca te he dicho que los dos tuviesen una cita.

GAB. ¡¡Una cita!! ¿Cuándo, cómo?... ¿Dí?... ¿Habla?...

CAR. Esta tarde cuando se ponga el sol.

GAB. ¿Dónde?

CAR. En la Cruz del Canchal.

GAB. ¡Ellos, juntos!

CAR. Yo no quería decírtelo... pero... como tú... vamos, como tú...

GAB. ¡Juntos, muy juntos!...¡Como yo los deseaba! (Vase precipitadamente por el foro.)

CAR. ¡Ni para mí ni para ella!

Música

Es el dolor de los celos
el mayor que hay en la tierra;
es un dolor que se quita
para volver con más fuerza.

—

Yo por un hombre
muero de amor;
suya es mi vida
suya soy yo.
Y antes que en brazos
de otra mujer,
muerto mil veces
le quiero ver.

—

Es el dolor de los celos
el mayor que hay en la tierra;
es un dolor que se quita
para volver con más fuerza.

Hablado

Ahora me falta Lorenzo. ¡También él irá! (Medio mutis.)

ESCENA VI

DICHA y CHINÍN; en seguida ROSARIO; más tarde SERAPIO

CHI. (Entrando.) ¿Rosario? (Sorprendido al ver á Carmela.) ¿Qué haces tú aquí?

CAR. (Dudando.) Pues... vine... á ver á Rosario... y como no está... me voy. Hasta luego, tío Chinín. (Vase por el foro.)

CHI. (Viéndola marchar.) Esta no ha venido á nada bueno. Me parece á mi que...

ROS. (Entrando.) ¡Ay, tío Chinín, tío Chinín de mi álma! Que el señor Antonio no parece; que se lo ha tragao la tierra.

CHI. Déjalo mujer, ya parecerá.

ROS. Y ¿qué hacemos si no lo encontramos? Porque sea como sea, cueste lo que cueste, hay que evitar que Lorenzo acuda á la cita. ¿Y Carmela? ¿dónde está Carmela?

CHI. ¡Carmela! Otra que se la ha tragao la tierra. Si la vida es un puro trago, si ya te lo he dicho... (Bebiendo en la bota. Se oye el toque de oración.)

ROS. ¡El Angelus, Dios mío! ¡La hora de la cita! No hay tiempo que perder. ¡Corro á salvarles!

CHI. ¡Y yo contigo!

SER. (Saliendo por el foro.) ¡Y yo con los dos!...

ROS. ¿Le has visto, Serapio?

SER. No; á él no le he visto entoavía; pero he visto á Carmela, que corría hacia el Canchal y pa mí que lleva unas intenciones muy negras; yo voy á avisar al señor Antonio que está en la taberna del *Lisiao*, según me han dicho; ustedes vayan pa allá.

CHI. (¡Miá el tonto este y como se ha espabilao!)

ROS. ¿Y si no le encuentras?

SER. Pa encontrarle soy capaz de revolver el mundo.

CHI. ¡No tiés fuerza pa tanto!

SER. ¿Que no tengo fuerza? Eso era antes, cuando todos se burlaban del pobre tonto. Ahora ha variao la cosa; ahora ya no estoy solo; Rosarillo me quiere; Rosarillo me acaricia. Antes, no hace mucho, me ha dao un beso, un beso en la frente... ¡Que no tengo fuerza! ¡Ay, tío Chinín, usté no sabe la fuerza que tiene un beso! ¡Adiós, Rosarillo, hasta muy pronto! ¡te juro que te lo traigo! (Mutis rápido de Serapio. Cuadro y telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La decoración representa la falda de una montaña. En segundo término, derecha, un promontorio de peñas. En el centro de la escena, una cruz de piedra. Al pie de las rocas, un precipicio. Al comenzar el cuadro, la escena sola. Va obscureciendo. Un pastor canta lejos.

ESCENA PRIMERA

PASTOR y CORO GENERAL. Luego, CARMELA y ROSARIO

Música

PASTOR (Dentro.)
Mil capullos silvestres,
me dan su aroma;
la libertad que gozo
nadie la goza.
Todos envidian
de este pastor humilde
la dulce vida.
Ritia, cabra. (Voceando el ganado.)

CORO (Dentro.)
Ya el trabajo ha terminado;
regresemos al hogar,
que ya el ángel que adoramos
aguardándonos está.
(Descienden los labriegos por la montaña.)
Ya dió fin nuestra tarea,
que otro sol reanudará;
¡qué tristeza cuando empieza,
qué alegría al terminar!
La, la, la, la,
vamos andando para el lugar,
la, la, la, la,
porque ya es hora de descansar.

—

Ya el sol se esconde,
ya muere el día,

con qué alegría
vuelvo á mi hogar,
donde mis hijos
idolatrados,
enamorados
me han de besar.

(Vanse por la izquierda.)

CAR. (Saliendo cautelosamente por la derecha y mirando á todos lados. Recitado.) Nadie; todo está en calma. ¡Ya la hora sonó! ¡¡Dios mío, un poco de nieve en este corazón pa que se calle!! (Se esconde)

(Rosario sale por la izquierda; el Coro canta lejos.)

CORO (Dentro.)
Ya el sol se esconde,
ya muere el día, etc.

ROS. Todos ellos
son felices,
todos gozan,
todos ríen.
Tan solo en mi pecho
que muere de amor,
los cielos han puesto
tristeza y dolor.

CORO (Lejísimo.)
La, la, la, la,
vamos andando para el lugar, etc.

ROS. (Arrodillada anta la cruz.)
Cruz divina y redentora,
santo emblema del amor,
no abandones al que es dueño
de mi amante corazón.

CAR. (Escondida. Recitado.)
De mi dicha y mi venganza
la hora crítica llegó.
¡¡No será el hombre que amamos
de ninguna de las dos!!

PASTOR (Muy lejos. Cantando.)
Todos envidian
de este pastor humilde,
la dulce vida.

(Termina el número melancólica y pausadamente.)

Hablado

LOR. (Que entra por la izquierda y al ver á Rosario corre hacia ella muy contento.) ¡Rosario!

ROS. (Asustada.) ¡Lorenzo!

LOR. Sí, Lorenzo; el hombre más dichoso de la tierra.

ROS. ¿Dichoso, por qué?

LOR. Porque te veo. Dí que no me engañaron; dí que al fin te apiadas de mí; dí que me quieres...

ROS. Lorenzo, tú estás loco.

LOR. Loco, sí; no lo niego; loco por tí. No huyas de mí, Rosario; déjame que te mire más cerca, más cerca. (Quiere abrazarla.)

ROS. (Rechazándole.) Eso, nunca; ¡aparta!

LOR. Pero, ¿qué dices?

ROS. Que te apartes, Lorenzo. Ya que has destrozado mi alma, no ultrajes también mi cuerpo.

LOR. Rosario. No te comprendo. ¿Destrozar yo tu alma? Si tu alma es mi vida entera; si yo no puedo vivir sin que me mires. (Cogiéndola las manos.)

ROS. ¡Déjame, Lorenzo, déjame!

LOR. Rosario, por piedad. Tú no puedes figurarte la alegría, la loca alegría que en mi pecho he sentido cuando esta tarde Carmela, la propia Carmela; me ha dicho que me amabas...

ROS. ¿Carmela has dicho? ¡Oh, qué infamia, Dios mío!...

GAB. (Saliendo y al verlos.) (¡Los dos juntos! Como yo los quería!) ¡Rosario!

ROS. Gabriel; Gabriel, yo te lo ruego; huye de este hombre; es un traidor, un mal amigo.

LOR. ¡Un mal amigo yo?

ROS. (A Gabriel.) No merece que tú te pierdas; no es digno ni aún de que le mates.

LOR. ¡Rosario! (Amenazador.)

GAB. ¡No está mal la comedia!

ROS. ¿Qué dices?

GAB. Que para ser tan repentina no está mal im-

provisada la farsa; pero mal encubre esa ira, que no existe, la maldad que vuestra presencia me demuestra.

ROS. ¿Supones acaso...?

GAB. Supongo la verdad... Y á tí (A LORENZO.) nada te digo; te creí más sincero y menos cobarde..

LOR. ¿Cobarde yo? Repara Gabriel en lo que dices...

GAB. No reparo más que en lo que haces.

LOR. Esta mujer es pura como un ángel.

GAB. Allá tú con eso...

LOR. Gabriel, no me provoques...

GAB. Eso es lo que tú quisieras, que yo te matara; pero eso sería arrancarte el remordimiento, hacerte dichoso, y eso no; yo no quiero que mueras; vive en buen hora, que yo te lo permito.

LOR. ¿Que me lo permites tú? ¿tienes miedo, no es eso?

GAB. ¡De matarte!

ROS. ¡Gabriel, por piedad! (Avanzando hacia él.)

GAB. ¡No te acerques! ¡Que seas muy dichosa!... Ya ves si te querré, que yo que vivo sin vida, respeto la de él y la tuya...

LOR. ¡La mía se vende muy cara!

GAB. Cara ó barata, la respeto. ¡Adiós! (Vase.)

CAR. (Escondida.) (Y se va. ¡Ah, maldito!)

ROS ¡Gabriel, Gabriel de mi alma!

LOR. Déjalo, déjalo que se vaya.

ROS. Mi corazón es suyo y sólo suyo.

LOR. Rosario, no me desesperes; es necesario que me quieras, ¿te enteras?... que me quieras. (La zarandea.)

ROS. ¿Quererte yo? (Fuera de sí.) ¡¡Te aborrezco!!

LOR. ¡Rosario! (Rosario huye rápidamente detrás de Gabriel.)

ESCENA III

LORENZO, SEÑOR ANTONIO y CARMELA

ANT. (Saliendo por la derecha.) ¡Lorenzo!

LOR. ¡Perdón, padre!

ANT. ¿Qué has dicho? ¡Yo, padre tuyo; no! Por mis venas nunca corrió sangre de asesino, de asesino, ¿lo oyes?

LOR. Padre...

ANT. El hombre que maltrata á una indefensa, á una débil mujer, es más que asesino. Le robas ó pretendes robarle á tu mejor amigo, á aquel que te salvó la vida, la mujer de sus amores, la que ha de ser el consuelo, la alegría de su vida, y porque ella no te ama, la levantas tu mano. ¡Y dices que la quieres!... ¡Ni eso es querer, Lorenzo, ni eso es ser hijo mío, ni eso es ser hombre!...

LOR. ¡Padre!

ANT. No vuelvas á ponerte ante mis ojos, que no quiero verte. ¡Tu guarida está aquí, en el monte! ¡Donde viven las fieras! (Mutis izquierda.)

CAR. (Saliendo de su escondrijo.) (Ya no espero más.) (Dirigiéndose á Lorenzo.) ¡Cobarde, más que cobarde!

LOR. ¡Cómo! ¿eres tú?

CAR. Sí, yo; yo que he sido testigo de tu vergüenza. ¡Eres un cobarde!

LOR. ¡Calla!

CAR. ¡Sí; no me cansaré de repetirlo!

LOR. ¡Calla, mala víbora, que has envenenado mis sentidos! ¡¡Calla!!

CAR. ¡Cómo se reirán de tí!

LOR. (Sujetándola por el cuello y con furor creciente.) ¡Calla!

CAR. Si no eres hombre. ¡Si eres un cobarde!

LOR. ¡Calla!

CAR. No; si no te temo, ¡¡cobarde!!

LOR. ¡Callas ó te mato! (Pausa. Suelta á Carmela, que

cae pesadamente al suelo.) ¡Dios mío! ¿Qué es esto? ¡Carmela, Carmela!

SER. (Saliendo y al ver á Lorenzo y Carmela.) ¡Lorenzo!

LOR. ¡Muerta, está muerta!

SER. ¿Qué dices?

LOR. Que ya está vengado Gabriel. ¡Ya puede ser dichoso!

SER. ¿La has matado tú?

LOR. Yo; yo la maté. Ya lo dijo mi padre: tengo sangre de asesino; yo debo vivir aquí, aquí, donde viven las fieras, ¡¡las fieras!! (Forman grupo horrorizados.—Cuadro, orquesta pianísimo y telón.)

FIN DE LA OBRA

COUPLETS PARA REPETIR

Todo político siente
por un plato devoción:
A Moret le gusta el *cerdo*,
Maura prefiere el *pichón*,
Montero Ríos, *gallina*,
y La Cierva el *buen turrón;*
Veyler la *ropa vieja*
y Canalejas, *capón.*

—

Romanones, que hoy es cojo,
ha nacido bien *formao*,
y de un mal paso la pierna
el pobre se ha *estropeao.*
Pues según ayer me ha dicho
mi vecina Encarnación,
Romanones la tenía
derecha cuando nació.

—

Serafín y Teresita,
que estaban *enamoraos*,
por oponerse los padres,
de sus casas se han *fugao.*
Y hace días desde Francia
les escribe Serafín
y les dice que les traen
un... regalo de París.

—

Los partidos y los platos
yo los tengo *comparaos:*
Liberales hay en salsa
y demócratas *guisaos*;
hay carlistas en conserva,
hay pisto conservador,
pero no hay un solo plato
de huevos en la nación.

—

Ha perdido los papeles
Maura para gobernar,
y es que por los clericales
se los ha dejao quitar;

y hablando de los papeles
dijo ayer un clerical:
Si los tuviera en su sitio
no andaríamos tan mal.

—

Marsal es un policía
que entre ratas siempre está,
y es que ese hombre á esa familia
quiere una barbaridad.
Y si lo que hacen los burros
tié que ser una *burrá*,
las cosas que Marsal haga
deben ser la *Marsalá*.

—

La otra noche, en una fonda,
Inesita y don Julián
se tomaron varias copas
de un *Chartress* muy especial.
Y licor tan exquisito
le ha gustado tanto á Inés,
que en cuanto llega la noche
la chica quiere *chartress*.

—

Entre don José y Manuela
se comieron un melón
y con la raja más grande
la muchacha se quedó.
Y don Pepe dijo al verlo,
sin poderse contener:
¡Ay, Manolita, qué raja
tan hermosa es la de usted!

—

Como hace un calor tan grande,
Nicomedes y Asunción
cuando se van á la cama
dejan abierto el balcón.
Y ayer muy formal decía
su vecina Salomé,
que en cuanto llega la noche,
ya no paran de... leer.

: UNA peseta